

TOTO

SUPER
CHÍSTEZ

¡Locura total!

¡TE TRONCHARÁS
DE RISA!

2

Los mejores
CHISTES
de Toto,
¡un auténtico
terremoto!

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2016
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Publicado originalmente en Francia por Tourbillon.
Titulo original: *Toto en plein délire!*
© de la traducción: Cristina González Díez, 2016
© del texto: Frank Girard y Marie-Odile Fordacq, 2016
© de las ilustraciones: Serge Bloch, 2016

© Editorial Planeta, S. A., 2016
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: mayo de 2016
ISBN: 978-84-08-15504-1
Depósito legal: B. 7.663-2016

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

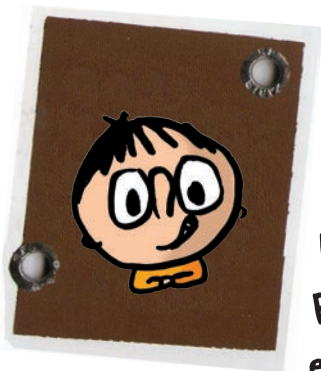
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

TOTO

¡Locura total!



¿Te acuerdas



Yo soy Toto

Creo que ya me conoces: soy el que se sienta al fondo de la clase, al lado del radiador.

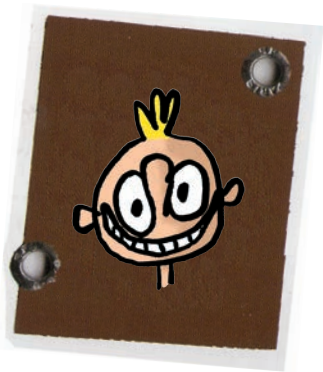
Pero donde paso más tiempo es en el despacho del director. Me obliga a ponerme en una esquina... ¡ja no hacer nada! Y eso está muy bien, porque ¡a mí me encanta no hacer nada!

Gogo

Gogo es mi mejor amigo.

El problema de Gogo es que está como una cabra.

Pero mucho, ¿eh?



de nosotros?

Valentín

Valentín es supervago...

¡peor que yo!

Todo lo que hace lo hace
a cámara lenta.

Su padre es igual, su abuelo
es igual...

¡Parece que le viene de familia!



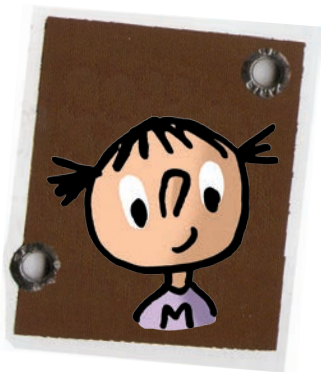
Mimi

Con las niñas, ya sabéis, es complicado.

Pero Mimi es diferente.

Los demás nos llaman «los tomates»
porque parece ser que, en cuanto
nos vemos, los dos nos ponemos
colorados.

La verdad es que Mimi me gusta mucho.



Toto ha decidido aprender equitación. Monta en el caballo y empieza a galopar. El pobre se escurre



de la silla de montar. Intenta agarrarse a la crin, sin éxito. Intenta agarrarse del cuello para no caer, pero vuelve a escurrirse de la silla. El caballo va cada vez más rápido. Toto se rinde y se suelta, pero se le queda el pie enganchado en el estribo. Se da un cabezazo

contra el suelo. Horrible... Hasta que llega el encargado del supermercado y desenchufa el caballo mecánico.



La profe le pregunta a Toto:
—¿Qué piensas sobre el *boom* demográfico?
—¿Un *boom*? ¡Yo no he oído nada!



—¡Toto! ¡El loro
ha desaparecido!
¿Ha pasado algo
en mi ausencia?
—No, nada... Salvo
que el gato
ha empezado
a hablar.

Al salir del cole, Toto va a preguntar algo a la profesora:

—Profe, por favor, dígame qué es lo que he aprendido hoy, que mi madre me lo pregunta cada tarde.



Toto da la vuelta a su tostada con mermelada a cada bocado.



—¿Por qué volteas la tostada, Toto? —le pregunta su madre, sorprendida.

—Hombre, pues para que mis dientes de abajo no coman sólo pan.



¡Lógico!

Toto sube al autobús con su madre y su hermanita de 4 años, Zoe. Su mamá no ha pagado billete por Zoe y le dice:

—Si el revisor te pregunta cuántos años tienes, tienes que responder que 3.

Un revisor sube al autobús y se acerca a Zoe:

—¿Qué edad tienes, pequeña?

—3 años.

—¿Y cuándo harás 4?

Entonces Toto responde:

—¡Pues en cuanto bajemos del autobús!



Un ancianito del barrio está harto de que Toto entre en su huerto cada noche para robarle melones.

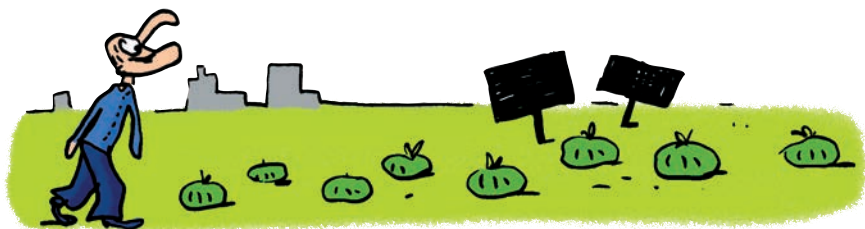


Así que, tras mucho pensar la manera de evitarlo, un día se le ocurre una gran idea: construye un cartel y lo pone en medio de la huerta.

Como cada noche, Toto entra para robar melones y ve el cartel.



Después de leerlo, se va, vuelve al cabo de un rato con otro cartel y lo coloca justo al lado del primero.



A la mañana siguiente, el anciano se dirige a ver cómo están los melones, los cuenta y constata con satisfacción que no falta ni uno.

Pero entonces ve el cartel que Toto ha clavado junto al suyo:

